VIAJE POR LA COSTA NOROESTE

DE LA

ISLA DE PUERTO-RICO.

CONFERENCIA

LEIDA EN EL

Círculo Militar de la Capital de la misma,

POR EL

Sr. Coronel T. C. Comandante de Ingenieros

D. Mariano Sichar y Salas,

Ingeniero en Obras Públicas.

PUERTO-RICO.

TIPOGRAFÍA DEL "BOLETIN MERCANTIL,"

Calle de la Fortaleza, 24 y 26.

1886.

PRÓLOGO.

La Junta Directiva del Círculo Militar se ha dignado indicarme que publicase este escrito.

Al hacerlo así, he tomado la venia de quien puede guiarme en el camino de lo legal; y si á unos y á otros me cumple dar pública demostración de gratitud, al público me es preciso suplicarle benevolencia.

Afirmo que la intención y el objeto que me han inspirado son desapasionados, rectos y justos: cúlpese á mi capacidad, si no he sabido demostrarlo.

M. S. S.

INTRODUCCIÓN.

La Ordenanza particular del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, al cual me honro en pertenecer, previene á todos sus Jefes y Oficiales que constantemente se inspiren en el amor á su Patria y á su Rey: y estimándolos hombres de saber, les recomienda, con digna emulación, que hasta de los actos más confidenciales y ajenos al servicio se recojan granos de arena que pueden muchas veces ser playas seguras del engrandecimiento y gloria pátrios.

Es tan grato el cumplimiento de esos nobles preceptos, que el no cumplirlos implica falta completa de los afectos más puros y de las ideas más levantadas; y aunque generalmente cubra un desengaño la voluntad más intensa, en su mismo martirio aplica el bálsamo consolador en los horizontes de la fe y la esperanza del bien obrar, recobrando nueva energía la voluntad que desfallece.

Yo voy á llevar un grano de arena á las playas del deseo, y conste que el mio, mi voluntad y mi energía, han de propender, como símbolo de consigna sagrada, á que este grano de arena se convierta en roca inexpugnable á la desdicha, y en dique que asegure el puerto de felicidad á esta tierra privilegiada.

VEGA-BAJA Y MANATÍ.

No hay conocimiento humano que no sea útil al militar; todos los pensamientos é ideas, incluso los fantásticos y de sorpresa, juegan en el arte de la guerra, y coronan de laurel las sienes del genio.

El Autor.

En cumplimiento del servicio, y con el fin de informar el proyecto de carretera número seis entre Arecibo y Utuado, proyecto formado por el personal facultativo de la Diputación Provincial, salí de esta ciudad el día diez del mes de Agosto, partiendo desde Cataño en carruaje, y siguiendo el camino que conduce al puente de los Reyes Católicos, y á la vista de los poblados de Dorado y Toa-baja, en dirección á Vega-baja, Manatí y Arecibo.

Una vez llegado al puente de los Reyes Católicos, se experimenta una impresión á la vez agradable y triste.

Es agradable verdaderamente ver inmensos valles cubiertos de verdura, como los del rio de la Plata, rio Vega-baja, rio Manatí y rios del valle de Arecibo; destacarse gentiles chimeneas por donde, al salir á intervalos el humo, se adivina la acción mecánica de la industria; pero es muy triste ver el genio y el trabajo esterilizados, bien por un afán sórdido de riqueza, bien por una ignorancia incomprensible, ó bien por inteligencias que, aunque claras, están adormedecidas por la anemia de la fácil producción; y acaso más, probablemente, porque la generación presente se huelgue más de invertir el capital que recibiera de sus

padres, que de conservarlo y fomentarlo con las facilidades que la ciencia del siglo pone en sus manos.

Cuando el principio de la economía y la rapidez en la industria es el primer factor del trabajo inteligente, asombra ver cómo se ha dirigido la derrota de la industria azucarera, implantando fuerzas motrices de vapor en puntos en que la naturaleza brinda corrientes de aguas cristalinas, que á la par que fecundizasen las tierras, fueran la palanca motora de esa industria, hoy según pública voz en decadencia, precisamente y acaso por haberse malvertido capitales en un fraccionamiento á todas luces inexplicable, dentro de la justa proporción entre el capital y riqueza agrícola, y el capital y riqueza de la industria azucarera.

Si se suponen por un momento cortados los rios la Plata, Vega-baja, Manatí y Arecibo en puntos convenientes, fraccionadas sus aguas en canales que corran á derecha é izquierda, fecundizando en extensiones inmensas sus ricas vegas; si al lado de esos canales el pensamiento supone que cada toma de agua es un salto, cada salto una fuerza y cada fuerza un motor *gratuito* que impulsa, utiliza, ensancha y fomenta todas las industrias humanas, ¿no es verdad que es triste, muy triste, ver junto al agua el prado seco, la caña muerta, la tierra en polvo; y ese cúmulo de máquinas de vapor que ahogan por su gasto inicial el capital, y que en su trabajo mecánico exigen combustible y brazos que podrían utilizarse en nuevas especulaciones, ó en el perfeccionamiento de las existentes, apoyados en el sólido basamento de la seguridad del fruto, y en la economía de su elaboración, para competir con ventaja en los mercados? Y si á la par de esta riqueza que ha sucumbido (al parecer) al primer choque, por su mala creación, se ve junto al vapor que elabora, el buey que conduce, ¿no es cierto que la risa asomaría á los labios, si uno pudiera reirse, al ver como pisa la indiferencia escombros de diamantes, y aplaude y funda edificios de papel? ¡Cómo si uno pudiera reirse al contemplar la muerte del ser más amado, precisamente por plétora de vida!

El que, como el que esto escribe, haya tenido por un sen-

timiento intuitivo, fomentado por la educación, el sistema de mirar las cosas más bajo el aspecto de lo útil, que como principio técnico, la mayor parte de las veces vestido con las galas pomposas de la lucubración, experimenta en multitud de circunstancias un choque brusco de la inteligencia, al ver el espíritu de luz que dicen ser la antorcha de este siglo, unido al utopismo más opaco, como fruto desabrido del árbol social, que por toda sávia se alimenta de las pasiones desbordadas del hombre libre.

Asombra, en efecto, ver una generación que gime, cuando, al par que la naturaleza, la ciencia y la virtud le brindan horizontes infinitos. Pero hoy se desconoce el quicio seguro de las puertas de la dicha; el principio del *trabajo* es falso; más falso el principio del capital, como consecuencia de la ignorancia del principio más sencillo, de la *economía: se gasta* más que se *produce;* y aunque una de las causas principales de este desequilibrio lo sean las costumbres, el factor del *trabajo*, en su cantidad é inteligente aplicación, mata ó da vida á un pueblo ó nación en su modo de ser y desarrollo.

Las conquistas del siglo lo son la comunidad de las gentes en todas sus manifestaciones; y es natural que la lucha en los caminos de la vida social la venza el pueblo más laborioso y el más ilustrado. No implica que el suelo, el clima, la latitud, sean ingratos á la producción conocida; aquel suelo, aquel clima, aquella latitud, producen algo; y esos productos, analizados en ayer lejanos pueblos, y hoy vecinas naciones, se combinan, se purifican y pulen, y la potente industria lanza mejores productos ó productos primos, que constituyen nuevos veneros de riqueza.

Por el contrario, implica mucho, y es fecundo origen de ideas lógicas, ver un país exuberante en riqueza propia por su latitud, por su situación y por su suelo, pobre y humillado ante la faz del mundo culto; acaso con más brazos de los necesarios, si utilizase las fuerzas naturales y los medios industriales. Poco tiene qué meditar el hombre dado á pensar, para adivinar las causas de su decadencia: ó ese pueblo es excesivamente sóbrio, ignorante ó con escasa

emulación; ó está corroido en sus entrañas por perversas costumbres, fáciles de desarrollarse y difíciles de corregirse.

Estas y muchas ideas de igual clase surcaban por mi imaginación, al correr en un coche imposible, por un camino imposible y con unos caballos imposibles, *catorce* leguas en *ocho* horas; es decir, con el imposible por acción, conseguir un triunfo á expensas de un trabajo excesivo, por su mala aplicación. Una vida riquísima que se destruye, por la ignorancia del movimiento uniforme, que si lento, es sucesivo; y si regular, de prodigioso efecto, así en lo físico como en lo moral.

En vano me preguntaba á mí mismo: ¿qué hacen de estas aguas? ¿aprovechan su curso ó su caudal?—La respuesta la daba un mayoral diciendo: este año la SECA nos tiene abrumados—y esto lo decía, sentado en la ribera del rio.—De modo que se pierde esa fuerza motriz, y las plantas viven á expensas de la brisa de las aguas.—Ni caña, ni frutos, ni pastos; es un cuerpo cuya arteria principal rebosa sangre y vida, cortada precisamente en el entronque de su bifurcación, y muertos por lo tanto sus otros miembros componentes de la acción, poderosa y divina, de la inteligencia humana.—El azar, la Providencia, hasta lo casual, es la base donde han de germinar, desarrollarse y producir, no ya los productos de nuevas industrias, sino las industrias propias, que así puede decirse que desde su origen nacieron muertas.

"Dígame V., señor D. Pedro: (mi compañero de viaje) todas esas casas que se ven, ¿son ingenios ó haciendas?—Sí, señor.—¿Y en todas, por lo que veo, hay máquinas?—Sí, señor.—¿Y qué valor se atribuye á la cuerda de terreno sembrada de caña?—De 100 á 200 pesos, según las circunstancias del terreno y vendedor.—¿De modo que en una legua cuadrada hay 10 ó 12 haciendas, cada una con su máquina?—Sí, señor, y á veces más; porque el objeto es molerse cada uno su caña.—Por lo que veo, ¿se ha cometido el error de emplear (en la mayoría de los casos) mucho más dinero en la industria azucarera, que en la agricultura de la caña?

¡Qué contrasentido! El cultivar la caña en mayor número y con la mayor perfectibilidad posible, es el primer paso para obtener azúcar de caña, aumentando su jugo, garantizando el fruto por el riego, y con el mejor cultivo, y he aquí que por tener hacienda, se emplea el capital en máquinas á su vez innecesarias, si hubiera predominado la inteligencia y la ciencia á la vanidad y falso cálculo. De modo que se pierde entre las fuerzas naturales de estos ríos caudalosos, y tanta y tan poderosa máquina sin funcionar durante la mayor parte del año, un capital de fuerza y un capital de dinero improductivo, que espanta en la extensión de la industria, su verdadera representación. Comprendo perfectamente la ruina del país: se empezó la casa por el tejado; no es de extrañar el resultado obtenido.

Adolece este siglo del mal que muchas veces y en circunstancias como la presente he calificado, aunque de un modo gráfico, grosero:—Está borracho de vapor.—Pudiera encontrarse muy fácilmente la causa de este vértigo, pero no siendo del caso, la enunciaré. Se ha confundido lastimosamente la potestad que diviniza al hombre con el libre albedrío, ó sea el libre juicio humano de las cosas físico-morales que influyen en su origen, modo de ser y destino; con la libertad de acción de aquellos juicios, que tiene que ser en cada uno y para todos relativa á una ley común á su vez individual, que dirija por una derrota segura la vía de la humanidad, fundada en la verdad, y como tal, en lo justo, digno y eterno. De la ignorancia, olvido, mala interpretación ó perversa intención con que se interpreta esta potestad que todos tenemos, han surgido en el siglo, (al que no puede negarse su asombrosa ciencia) aplicaciones, aforismos; tanto, que no es extraño, como en este caso, amigo D. Pedro, que el vapor, en vez de impulsar y producir, haga retroceder y destruya. Verdaderamente que entusiasma y eleva el alma hasta su Creador el contemplar en ese mundo mecánico en todo su ser, origen y destino, cómo se engendran, obran, se equilibran, se destruyen y se dominan infinitas fuerzas, que en infinitos instantes y de una manera infinita, por su permanencia, muestran el infinito

de Dios y la pequeñez ó grandeza del hombre, según se aparte de las leyes de Dios, ó que humildemente las cumpla. ¡ Y es natural ! En el primer caso, se separa del organismo universal, y constituye resistencia en su movimiento; en el segundo, es fuerza que se aumenta, velocidad que se suma, y el camino de la vida se recorre entre flores y rápidamente, para ir derechos al destino eterno.

Un afán que no concibo ha hecho que estos productores hayan invertido su capital en malas condiciones de producción y explotación; y malvertido su caudal, si ahora han sucumbido por la mala explotación apenas ha surgido la competencia con otras plantas de igual pero peor fruto en cantidad y calidad, y en otros paises menos ricos y productivos, se les ha visto sucumbir de igual modo, por el azar de un año seco,—por un incendio casual ó intencionado,—por una maza rota ó el organismo de su máquina descompuesto; porque ni las aguas fertilizaban la caña, apagaban sus incendios, movían sus máquinas y destilaban sus puros alcoholes; ni las máquinas tenían potencia para en caso preciso moler en la del vecino la caña que se abandonaba. Esta mezcla heterogénea de agricultor é industrial de un solo producto, ese antisocialismo que ha hecho que cada uno se creyera un Hércules, siendo así que su fortuna pendía de un cabello, es la causa del estado actual del país. Porque si penetramos en una hacienda y pesamos su guarapo, saldremos tristes al ver un siete por ciento de producto, sabiendo que poseemos el doble, y que la otra mitad se pierde. Si observamos el color y cristalización del producto que se elabora, sufriremos una nueva decepción, al considerar que damos, no productos perfectos al mercado, sino materia prima que va á otro país en donde viven y se fomentan otras industrias que deben ser propias. Comparo yo estas circunstancias de trabajo y producción á un hombre que, cultivando patatas, por ejemplo, y necesitando para su propia vida todas las que recolecte, regala ó malvende las grandes, y se muere de hambre con las chicas.

Este estado de cosas, en su principio, presente y porvenir, no es ni puede ser cosa ó acción de los poderes pú-

blicos. La iniciación, inversión y administración de los intereses privados, es potestativa del particular; y si éste funda riqueza, que como buen ciudadano debe manifestar, no se queje de las cargas públicas, si esa riqueza que fundó no tiene razón de ser ni vida hábil posible.

¿Qué dirían, en efecto, los honrados habitantes de esta Isla, si el Gobierno les obligase á fertilizar sus tierras, á labrar las incultas, á sembrar nuevos productos, entre los que pueden figurar los filamentosos, los resinosos, medicinales, frutales, frutos menores, mieles y cera, prados y montes, y de aquí las industrias que surgen cuando predominan la ciencia, la inteligencia y la laboriosidad? Sería una imposición violenta, un contrasentido de la potestad de gobernar. No; la entidad Gobierno no es en sí productora; la misión suya es dirigir la marcha progresiva de un pueblo, con leyes sabias y rectamente aplicadas: y en el concurso de los elementos productores del país, ser el fiel de la balanza de tal modo, que, al conceder franquicias ó subvenciones á un producto, siempre se impulse la riqueza pública, jamás se destruya el más indiferente elemento productor. Por eso sostiene y fomenta con las carreras profesionales un chorro, por decirlo así, de saber, que extendiéndose en la superficie de sus dominios, lleve á sus más apartadas zonas los conocimientos humanos, para que cada uno y de por sí, ya en sociedad particular ó corporación, sobre el terreno y con sus propias fuerzas, desarrolle los elementos más propios de su bienestar y porvenir. Otra cosa sería una fiscalización enojosa, y, más que enojosa, arbitraria; consiguiéndose un efecto contraproducente, nacido de la imposibilidad de una inspección tan extensa y costosa, por quedar la iniciativa particular sin acción, y por fin, por la completa ineficacia de un mandato que al repeler á la razón y al entendimiento, sería burlado en cada instante, y origen seguro de malestar público.

Comprobados miraba yo estos asertos al contemplar, con rarísima excepción, una hamaca colgada en cada vivienda, y un hombre en ella, despreciando un campo bellísimo y una mañana deliciosa que convidaba á la actividad y

la vida, al trabajo y bienestar. Cuando el hombre no conoce el valor del alma; cuando no aprecia los dones superiores de su creación escogida; cuando no late en él el espíritu vivificador que lo arrastra por un afan constante á la verdad, y de la verdad á la perfección, su vida es más bruta que la del ser más bruto: y solo así se concibe que aquel hombre muellemente mecido por un esqueleto en forma de niño, mandara á otro niño á implorar de nosotros la caridad. Las fieras alimentan á sus hijos, el hombre los engendra, los explota y los mata, precisamente porque en esa clase se desconoce, se desprecia y se abusa del valor de una madre, por otra parte ejemplo sublime de abnegación. Ante esa calamidad moral, son naturales todas las calamidades.

Mirar antes de Vega-baja sombras de carreteras de ayer, un rio caudaloso, estéril á la producción, puentes que se caen, y como decorado público un kilómetro de buen camino antes y mucho menos después del pueblo, arreglado y como una especie de cubre-miserias; un caserío, de madera en su mayor parte, construido sin prevención, sin ninguna regla de arquitectura y de higiene, y mucho menos de comodidad y criterio moral de la vida privada; todo esto en frente de un horizonte extenso y de un campo riquísimo, es mirar lo que rechaza la razón y repele el sentimiento.—Correr luego á las lomas, subir y divisar el panorama más extraño; un espacio inmenso al que la vista no alcanza, cubierto de espartillo; á cada paso, por decirlo así, surge un cono que á pesar de su caliza roca está cubierto de vegetación poderosa; todo aquel inmenso campo solitario, asemejándose á un campo-santo en que los conos son los elevados cipreses por cuyas hojas se escapa al cielo la oración de los muertos.... y aquí y allá, sobre el camino, miserable choza de la cual sale esta voz:—"Caballeros, una limosna por Dios"—es un cuadro que no admira al que, como el que esto escribe, conoce por sí mismo las miserias humanas: pero era tal el efecto que me producía, sentía en mí una inspiración tan extraña, que no parecía sino que daban golpes á mi cerebro,... ¡Por Dios santo, cochero, y V. Don Pedro! ¿qué es esto?—¿El qué?—contestaron—Esta

soledad, esta muerte que aquí se respira ¿en qué consiste?— Son tierras muy malas, señor; aquí no se da nada.—Pára, pára el coche, imbécil—le dije—mira!—¿El qué, señor?— ¿Pues no lo ves?—maiz, yuca, papa, plátano, frijoles, melones.... Mira... mira aquella casita cubierta por un mangó, rodeada en su cerca por mameyes, y en aquella sombra de los plátanos café, y más allá caña. —Sí, señor, ya lo veo, todo eso se da si se siembra y se trabaja; pero aquí no queremos mas que sembrar y coger lo que la semilla quiera dar. —Ya te daría yo con el garrote de la razón, insensato.—Callé, y me puse á reflexionar. En primer lugar se dá espartillo, es decir, sogas, esteras, papel, tejido y pastas. En segundo lugar se da el maiz, es decir, alimento directo, nutritivo, harina, alcohol y pasto sustancioso.—Se da la papa, de igual riquísima explotación; la yuca, que produce almidón y sustancia alimenticia:—el plátano, que produce á su vez una fruta deliciosa, papel, de sus hojas y filamentos, rica pasa de explotación segura en su fruto seco,—árboles cuyos frutos en almíbar corren hoy ya desde la Habana por el mundo, produciendo una mina de honrosa especulación. Se da el café, por lo menos para el consumo del que lo cultiva—se da caña, se da todo, si se trabaja, incluso el forraje de guinea que aquí y allá, á la orilla del camino, enseñaba y decía al hombre—"Aprende—he venido en el vientre de un caballo, y esta tierra en que caí ha sido tan hospitalaria, que, ya lo ves, si no me da todo el jugo con que me engalano en los prados, vivo y doy vida; no tengo más ambición que la de germinar, desarrollarme y crecer: ayúdame, hombre, que yo te pagaré en rica leche, sustanciosa carne y animales que te ayuden."

Se da el maguey silvestre y soberbio, brindando un horizonte inmenso á la industria, dignamente acompañado por la piña-raton ó malla, por la pita, por la lengua de vaca, por la ortiga y otras varias cuyos filamentos serían una riqueza incalculable, y que puede comprenderse mirando el Yucatán Mexicano, que en su puerto de Progreso manifiesta lo que vale el heniquen. ¿Dicen que no se da nada? Esto, por lo menos, tiene el carácter de original y es digno

de reflexión. ¿Será éste acaso el único país del mundo en que los hombres no tengan ambición y ni siquiera deseo de mejor vivir? No lo creo, y habría que buscar la causa, y tal la veo, que no estimo prudente decirla en este momento sin distraer el pensamiento del lector.

Tras dos horas de camino solitario, se desciende de nuevo, por entre las gargantas de una cordillera paralela próximamente á la costa y de Este á Oeste, al pueblo de Manatí; y si al penetrar en su escabrosa calle se experimenta el efecto de un aspecto pobre é inconveniente por la índole de la construcción de su caserío, de pronto extasía el panorama de una alfombra de caña que cubre su hermosísima vega. Salta á la vista por la rapidez del contraste el desequilibrio entre la clase opulenta y la clase humilde: falta en esa cadena social el eslabón de la clase media, es decir, el eslabón medio que une, para el bien, al rico y al pobre. En esa distancia tan grande de las clases, comprendemos que predomina el exclusivismo de una especulación poco social—absorbiendo el principio más grande, más bello y sublime como originado y practicado por Dios: "la Caridad"—que al ser infinita en su sér, é infinita en su aplicación, fraterniza á la humanidad y la equilibra en su justa relación social. Y conste que al hablar de caridad, no trato de ofender á este pueblo, esencialmente caritativo: está demasiado reciente una prueba que le debo, y que tengo grabada en el alma con motivo de la enfermedad de mi hijo: y, por otra parte, su historia es demasiado brillante para que mi dicho la alcance y la ofenda, ni aún con el pensamiento.

El carácter distintivo de la caridad que aquí se ejerce es esencialmente piadoso; y aunque este carácter es la fuente de todo bien, si es una caridad inconsciente, ó por lo menos irreflexiva, produce muchas veces consecuencias muy opuestas á su destino. Yo me refiero á la caridad del consejo, mucho, pero mucho más á la del ejemplo; á mirar con más conciencia y razón de ser de las cosas, el prisma especulativo en la justa proporción del capital y su interés; del trabajo en relación de la economía, del producto con rela-

ción al trabajo; en una palabra, me refiero á la caridad que, casi, casi, puede decirse es esencialmente especulativa, y que sin redundar jamás en perjuicio de tercero, produce un bien material y moral al que da, é iguales bienes al que recibe. Trataré de desarrollar mi pensamiento.

Supongamos por un momento que soy el dueño de esa superficie de terreno á que me he referido antes, entre Vega-baja y Manatí. Pues bien, montaría á caballo, me haría acompañar de un naturalista, de un agrimensor, ó mejor ingeniero; de otro industrial y de dos ó tres prácticos, más que del terreno, de la flora y producciones del país. Lo recorrería palmo á palmo, planta por planta, y al mes tendría en mi poder un plano en el que gráficamente se expresase cuánto concerniese á su estado en productos naturales y de inmediata explotación, y una clasificación científica y de utilidad práctica, por zonas respectivas. Hecho esto, buscaría cien ó doscientas *familias legítimas* de las más pobres de la Isla, y les diría:—"Id á mi finca; cada uno de vosotros tiene ya su terreno marcado, haced vuestras viviendas con maderas que hay allí, cercad vuestra tierra, que sabiendo yo que es útil para *tal* producto, os daré semilla que sembrareis, una yunta de bueyes por cierto número de familias, ó en fin, lo que pudiera hacer sin comprometer mi fortuna.—Yo os doy esas tierras por dos, tres ó más años, libres: trabajad, que pasado ese tiempo y según sea vuestro proceder, y prévia tasación pericial por partes, se decidirá el cánon ó renta que habeis de pagar, y en la forma y modo en que lo habeis de hacer; y como no desconozco las condiciones de la humanidad, impondría en documentos legales las condiciones que los obligasen en frente de la perpetuidad de posesión, ó redención del capital.

Dos soluciones tiene este criterio: ó se encontraba quien quisiera ir, ó nadie aceptaba. En este segundo caso, conocía lo que poseía, y me era más fácil su explotación con otros elementos, ó quedaba la cosa en el mismo ser y estado. En el caso que hubiera familias que aceptasen, podía suceder que fueran más ó menos laboriosas; pero ya he di-

cho que ese extremo quedaría sujeto al derecho escrito, por lo que me quedaría siempre el de elección.

Si este ejemplo que pongo ante la vista del particular, como usado con brillantes resultados en otros paises, lo acepta el Gobierno con los terrenos que en su mayoría incultos posee, se verá de pronto surgir en cada término una porción de estancias, en las cuales, trabajando el hombre, la mujer y el niño, antes de poco tiempo recogen frútos suficientes á su vida propia, y más adelante para la venta en el mercado, bien para el consumo, ó ya para la exportación, según sea la clase de los que cultiven. Las ventajas del sistema son:

1ª Esas tierras no producen hoy nada, y entonces producirán algo, aunque no sea más que el alimento del pobre.

2ª No necesita el pobre capital para adquirir y poseer, y si tiene alguna economía ó capital, lo utiliza desde luego en provecho propio y con utilidad real, pues adquiere alimento y libertad.

3ª Escogiendo entre los pobres aquellos que legítimamente estén constituidos, se da vigor al principio moral en la manifestación más enérgica para el bienestar social, fomentando un origen digno de nuestra descendencia.

4ª Para nada hacen falta capitales propios ni extraños, eliminando así ese principio de economía, en mi juicio fatal, de empeñar la casa antes de hacerla.

5ª No quita brazos á las grandes industrias agrícolas del día, ó por lo menos no los debe quitar, si se dirigen las corrientes de los cultivos que se fomenten; y dado caso que los quite, será en pequeño número y sin perjuicio de la riqueza pública, por las nuevas producciones.

6ª No se necesitan sociedades de cuya dirección y administración tan fatales consecuencias ha tocado siempre el país, y cuya ingerencia fué origen para anular la potente iniciativa particular.

7ª Nada hay qué hacer en la vía oficial, en cuyo camino solo se debe marchar para quitar toda otra intervención que no sea el conocimiento de la riqueza pública.

8ª Se separan en ese terrible cuadro de la clase pobre

al sano del enfermo, al útil del inútil, al laborioso del vago, al bueno del perverso, facilitando la acción de la Autoridad para la persecución del delito, y estimulando, con la ventaja del bien y honrado vivir, la muerte en sí del mismo delito.

9ª Es de inmediata ejecución, porque es suficiente querer obrar.

10ª Se pueblan en conveniente disposición los campos, y con esto desaparece el hacinamiento anti-moral y anti-higiénico de tanto sér viviente en los grandes centros, que lo son de hambre, miseria y decrepitud, dando lugar en cambio á una raza vigorosa y feliz.

11ª Muere esa especulación corrompida y corruptora del sistema *pulpería*, en donde y en cada hacienda deja el jornalero los domingos su jornal, en cambio de malas mercancías: porque no tiene, si algo le sobrase, ni familia ni porvenir ni suelo que pisar, y en donde fomenta por la miserable especulación todos los vicios, entre ellos preferentemente la bebida y el juego.

Es, en fin y á la vez, un sistema moral político y administrativo, y concurre en el mecanismo social á sumar fuerzas al bien y á destruir el mal; y como es de tan fácil aplicación, así en tierras malas (que en mi juicio no las hay), como en tierras buenas, de aquí el que la Argelia Francesa en pocos años tenga población y productos, y la América del Norte absorba la emigración europea y tenga que detener la china. Repito con firme energía que es un error, y error funesto, el pretenderlo todo de los poderes públicos, ó buscar la salvación en operaciones de crédito que nos empeñan y absorben, y que á la par de ello no enseñan el trabajo. La mina del hombre es la tierra—y el gran abono para su fertilización el sudor de su frente.—Es ley de origen, y como tal invariable; tanto, que aún la potente é industrial Inglaterra, como nada ó poco en su suelo produce, inunda de almacenes y factorías el mundo, para recoger desde lo que el salvaje arranca á la virgen Naturaleza africana y asiática, como al inteligente y laborioso valenciano en sus deliciosos naranjales.—Produzcamos, que el mundo industrial vendrá por nuestros productos; seamos

industriales, que el mundo productor nos dará materia prima.—Parece imposible que en este siglo, en que por hoy ya vuela el pensamiento y la palabra; en el que las fuerzas elásticas de los gases impulsan motores con la velocidad del rayo, y crecen y se multiplican y se mezclan las gentes; en que los mares se unen, las montañas se perforan, y mueren las razas y pueblos ante la idea de humanidad; en que ya es una la medida, será una la hora y moneda, y es uno el impulso universal civilizador, existan trabas de bandera, trabas de derechos, trabas centralizadoras, sin fijarse que no hay más puertas para el progreso que las puertas francas.

Hoy se vive en común; uno viste come y calza á lo inglés, francés, alemán ó ruso, por cada instante, según la voluntad; que el trato, la ciencia, el cambio, el crédito y el capital no tienen nación; y la gran palanca de la riqueza lo es vivir en un país rico por sus dones naturales, y hacerlo producir, para lo que es suficiente, si somos pobres, abrir nuestras puertas y nuestros brazos al capital, que él vendrá en busca del interés, y éste y aquél aunados son y serán el abrazo universal que con los lazos de la sangre y del amor, unirán al fin los pueblos y los hombres, bajo el cetro del Creador. Esa es la marcha, la ley; desconocerla es un retroceso.

Pero observo que mi viaje va haciéndose penoso, y es fácil que el lector se fatigue, no siendo ese mi objeto.—Imagínese, pues, un extenso valle; el sol vivo y lúcido en un día de este hermoso suelo colora la caña, que con poderosa vegetación crece y se desarrolla en aquél; acompaña al sol la brisa que refrigera, y ambos, el uno colorando las plantas y la otra meciéndolas suavemente, dan origen á un murmullo cadencioso y á multitud de hilos de oro, los cuales, tejidos en preciosa filigrana, semejan una alfombra de esmeraldas y topacios. Divísase á lo lejos multitud de blancas viviendas como perlas necesarias al contraste; y á todo lo cruza y se oculta y aparece, una banda argentina que con sus reflejos dilata y extiende multitud de horizontes que son verdaderos ensueños de una imaginación fogosa. Rodean este valle colinas sembradas de mil colores; y sobre

ellas un firmamento de preciosos celajes, que, jugueteando con el sol, con la brisa y con el monte, parecen preciosas hadas vestidas de tul, refulgente y límpido, transparente y opaco, brillante y sin luz, como sueño de Edén y vida de paraiso. Tal es el valle de Manatí, descrito por mi torpe pluma; nada más bello y encantador.

Pero allí, como en Vega-baja, no se ve un canal de riego, ni una bomba, ni un camino, ni un puente; allí, como en todo el curso del trayecto, se ve un suelo que produce ó quiere producir, una riqueza que pide trabajo y medios de explotación, caminos, puentes, puertos; *comunicación*, en una palabra, mejor y más vida pública, para que esa lucha, que hoy consume la mayor parte de las fuerzas productivas y productoras, se aplique á nuevas producciones.

¿A donde lleva Manatí sus frutos? ¿Por donde los exporta? ¿Por donde conduce lo necesario á su consumo? Empieza ya á presentarse el verdadero problema, aquel que quisiera tratar con mayor lucidez.

Se habrá observado que, aunque al parecer tocados al acaso, he tratado, en cuanto llevo dicho, tres puntos principales:

1º Desmoralización de la clase humilde en su organismo familiar y en su vida pública y privada, por no existir la clase media, por una especulación en las consecuencias del sistema del trabajo, y por falta de ciencia moral, germen fecundo é impulso inicial del espíritu humano.

2º Falta completa en el organismo inicial y especulativo de las industrias agrícolas y mecánicas, y

3º Falta completa y absoluta, en esas zonas, de vías públicas, de preceptos higiénicos y de manifestaciones del gusto, entre los pueblos y en los pueblos que he visitado.

Como de Manatí á Arecibo es otro igual y silencioso sepulcro el que se cruza, y como de Arecibo y su vega, cabe decir tanto ó más que de la de Manatí, quiero detenerme un momento en este último punto, tocando ya la verdadera materia.

Nadie ignora que, dada una riqueza de producción agrícola ó manufacturera, en la extensión más lata de su posible

desarrollo, sus factores comerciales son el tiempo, las comunicaciones y la exportación directa.

Es factor el tiempo, porque prefija la ocasión oportuna del trato. Son factor principal las comunicaciones, porque permiten cumplir las condiciones fijadas por el tiempo y en el contrato; y, por fin, es factor principal la exportación directa, por la economía en los fletes de conducción, almacenaje, tiempo y vigilancia por las vías terrestres, ó ya por las marítimas organizadas y en explotación.

Como consecuencia de este criterio esencialmente práctico, nacen otros muchos conceptos de igual orden, como sumandos de una misma suma: por ejemplo:

1º No conviene hacer vías que corran entre puntos paralelos y á corta distancia, y mucho menos si una es forzosamente más económica que otra, se comunica con puntos más productores é industriales, y el gasto inicial es mucho menor, como sucede con las vías terrestres y marítimas.

2º No conviene jamás poner en frente de los elementos productores las sociedades ó empresas que especulen en la conducción de aquella riqueza producida; porque así se consigue que una de ellas sucumba por consecuencia de la otra, ó las dos por el gasto inicial, en vez de fundirse en el camino del progreso.

3º Las vías de comunicación deben estar bajo la presión de unir los puntos productores por sus direcciones más cortas, pero deben estimarse en cuanto á su clase é importancia, con relación á la riqueza que han de fomentar, cuya, al fin y al cabo, es la que les da origen y las conserva.

4º No es suficiente el ir pronto de un punto á otro arrastrado por vapor ó motor de sangre, si la comparación de los trasportes, almacenajes, vigilancia y riqueza exportable, no está en relación económica admisible, ya en uno, ya en otro de los puntos límites de las vías en estudio.

5º Jamás debe olvidarse que la desorganización ó dificultades creadas á un tráfico comercial ya establecido, obligan á un nuevo sacrificio al imponer á aquél un movimiento costoso.

6º Si cada cual en su casa pudiera por sí mismo vender lo que produce, y comprar lo que necesita, directamente del punto consumidor ó del productor, no cabe duda que economizaría gruesas sumas, las que seguramente invertiría en producir más; por lo tanto, será siempre conveniente aumentar los puntos de contacto entre los pueblos y naciones productoras.

Fundado en estos puntos axiomáticos, que concurren al mismo fin, es indudable que Manatí sería más rico por sí y para los demás, si fuera puerto; y que al llevar su riqueza exportable á Arecibo, y no á la Capital, prueba que le es más ventajoso á sus intereses hoy, y que lo será mañana, si en uno de ellos embarca sus productos con más comodidad; y siendo más corta la distancia de Manatí á Arecibo que de Manatí á la Capital, á igual camino tendría una economía de fletes; por lo que si sucumbe el día de mañana con ventaja á traer por la facilidad del embarque en la Capital, "mientras Arecibo no tenga puerto", es seguro que volverá, en cuanto lo tenga. Basta con lo dicho por ahora.

ARECIBO.

Ya estamos en Arecibo, lector amigo, después de haber descendido del sepulcro de los montes entre Manatí y Arecibo, por un desfiladero sumamente pintoresco y anunciando la humedad del viento, la proximidad de las aguas del mar; ya hemos pasado esa inmensa llanura de caña, el rio caudaloso y los callejones, que si en tiempo de agua deben ser del Infierno, en seca lo son del Purgatorio, atacado el desgraciado mortal que los cruza por una plaga de inocentes mosquitos, que, si no pican, impiden por el número el uso de la palabra, sopena de tragarlos sin voluntad. Ya estamos en las primeras casas, y llama nuestra atención verlas construidas entre dos arroyos ó caños, llenos de agua y vegetación.—Mal precedente, D. Pedro; ¿trae V. quinina? Comprendo, dijo, y tiene V. razón; estos dos caños son un veneno para la población, y más en tiempo de seca; y lo son á su vez porque al ceñirla con su cáuce, impiden que sus construcciones puedan regularse de un modo conveniente. —Pocas horas después confirmaba el Alcalde de Arecibo estas apreciaciones, agregando que el problema se presentaba difícil, ya porque en otras ocasiones había sido causa de epidemia, ya porque se hacía imposible el limpiarlo en tiempo de seca.—Y, en efecto, aparte de representar la inversión de una cantidad crecida para aquel Municipio, la limpieza constante de los caños sería más bien perjudicial á la salud de aquellos habitantes.

Efectivamente: ocurre por de pronto el cerrar la boca de dichos caños, para que el agua no entrara directamente del rio: pues bien; con esta operación se conseguiría evitar un

desinfectante activo, sin conseguir el objeto; porque siendo aquella zona inundable por las avenidas, el agua sería estancada con más fatales consecuencias.—Podría pretenderse la limpieza de los vegetales acuáticos, pero entonces, si no había un gran esmero en arrojarlos á distancia para evitar sus emanaciones fétidas en el período de la desecación, no se impediría por otra parte; y muy al contrario, se aumentaría por la directa influencia de los rayos solares, sobre el légamo descubierto á su acción.—No queda, pues, más remedio que esperar, á la merced de Dios, que llueva, y las aguas en violenta corriente arrastren al mar esas materias, con más las que probablemente el vecindario arroje, con inaudita imprudencia.

Hay, á mi entender, otra causa de infección no despreciable.—Los propietarios de aquellas haciendas, tratando de utilizarlas en sustancioso abono de la caña, "que llega á las puertas de Arecibo", dejan sobre el terreno la mayoría de las hojas que cortan; y ese vegetal, al podrirse sobre la superficie de más de una legua cuadrada, forzosamente ha de desprender en la atmósfera los gases no asimilables á las plantas; así es que la Villa está ceñida por un anillo de muerte, que solo la potente brisa diaria puede aminorar en sus efectos.—Las aguas de la población son buenas, pero es para aquellas familias que las recogen en aljibes, ó que las pueden comprar del rio, de donde se conduce en carretas y pipas; no así para el pobre, que no teniéndola en su casa ni pudiéndola adquirir, es fácil beba de cualquiera; y esto es muy perjudicial.

Si uno se fija en que violentamente, y á pocos pasos del mar, el rio cambia de curso para seguir paralelo á la costa hasta la boca del caño Tiburones, defendido de los mares del Norte, comprenderá que, además de las causas de infección enumeradas, lo es el depósito de los arrastres del rio en esa gran planicie de su verdadera boca, al lado del pueblo; y si el que esto escribe no estudiara por inclinación, más que por su ciencia, las cosas que observa, diría que es conveniente el obligar al rio á desembocar á la mar, en ese último punto citado. Pero no; yo ví en Arecibo al Capitán

de su Puerto, el cual siendo niño ha fondeado con buques de diez y ocho piés de calado, junto al hoy precioso parterre en el límite del pueblo al mar; yo he visto que apenas pueden marchar chalanas cargadas de dos piés de calado; he oido decir al Alcalde que tiene que romper por la arena de la playa un desagüe al rio, en cuanto viene crecido; y esto, unido á que el rio se interna y huye de las potentes olas, para desembocar en el mar tranquilo ó más tranquilo de Boca Tiburones, me da mucha luz sobre la lucha que en ese punto se sostiene.

Por un lado, el mar violento, en sus dias de tempestad, cae furioso en aquella playa sin defensa. Sobre la bravura de sus olas que todo lo detiene en potente acción, están además las corrientes del Golfo con sus arrastres marítimos; de aquí el que la playa crezca y se interne en el mar. Detenido el rio en su natural desemboque por esas fuerzas y depósitos, aligera á su vez el peso de sus aguas turbias, y deposita las arenas, tierras y plantas, que arrastra por el lado opuesto: la playa aumenta, el fondo desaparece, y en 20 años huyó el agua del sitio de desembarco —No debe extrañar tampoco que los arrastres del rio sean hoy mayores; seguramente que en la vega de Arecibo se cultiva hoy más caña que veinte años há; este cultivo exige el desyerbo, el mover la tierra y no permitir el estancamiento que se evita por grandes maestras en forma de cunetas, y por donde, á poco que llueva, ha de correr el agua arrastrando la tierra movida, que va al rio y con él á la playa. Esta es una buena lección natural para el especulador;—tiene más caña y más azúcar; pero en cambio destruye poco á poco el poderla embarcar.

Se extiende la población de Arecibo por una ligera colina, de la que su vertiente Oeste paralela al mar se separa de él, subiendo poco á poco hasta la cúspide, punto en donde está situada la ermita de la Vírgen de Monserrat, hoy en estado ruinoso; desde allí desciende más rápidamente hácia un valle que á corta distancia cierra la cordillera de montañas que se deriva de la central.

Por el lado Sud-Oeste corre en dos brazos el caño San-

tiago, que es al que nos hemos referido al hablar de los perniciosos efectos á la salud pública.

Tiene un hermoso templo parroquial, no bien entretenido; hermosa y extensa plaza que pide sombra y corrientes de agua; un buen teatro, magnífica casa municipal y buenos edificios, entre los que, por el buen gusto de su ornato, está el Casino. Pero lo que más ha llamado mi atención ha sido el material de salvamento de náufragos; honra al Sr. Laguna, Capitán de aquel Puerto, y honra á la villa, lo caritativo del pensamiento, la munificencia con que se ha llevado á cabo; y como ello fué origen de consecuencias, voy á decir lo que con el Sr. Laguna hablé.

—"Dígame V., señor Laguna: ¿qué tal es el puerto? He oido decir que es malo.—Sí, señor; por la naturaleza es malo, no tiene abrigo; y es lástima, porque el tráfico es muy importante, como puede V. enterarse por los datos oficiales de la Estadística del Comercio exterior. Según estos datos y en su resumen, por importación, exportación y derechos, es el puerto que hace el cuarto de la Isla, en la importante suma de $1.423,729-25 centavos en exportación é importación; y en concepto de derechos $133,610-67—en el año de 1884 próximo pasado. ¿Y ese capital de productos y consumo, es solo de Arecibo, ó afluyen más de otros puntos?—No, señor, no es solo de Arecibo; los frutos de Manatí y Utuado embarcan en su mayoría aquí, y embarcarían más, si hubiera comunicaciones al interior; porque, aún así y todo, el puerto ofrece tantas ó poco menos facilidades de embarque que los de Aguadilla y Mayagüez, y tiene la ventaja sobre los de Ponce y la Capital de que está más cerca del punto productor y en contacto más directo con el extranjero, para esta localidad.

—¿De modo que V. estima que este puerto cumple una misión conveniente para el fomento de la riqueza pública? —No soy yo el que lo estima, son los resultados que se obtienen.—Tal creo, dije, porque si por un momento me imagino que este puerto se cierra, que los puntos de esta zona se quedan sin comunicación al exterior, y que tanto esos frutos como la importación para el consumo tienen que pagar

nuevos trasportes, almacenajes y vigilancia, compitiendo con la lucha de un mercado más provisto, veo, que si bien se daría origen y fomento á una vía pública, también lo es el que se asesina sin piedad, destruyendo una riqueza ya en explotación, al recargarla con aquellos gastos que pudo evitar, marchando ó viniendo directamente del extranjero; y este resultado funesto se obtendría sin ventaja alguna pública, puesto que lo existente hoy debe suponerse el máximo esfuerzo de salvación individual, con cuyo máximum se obtendría menos en el caso propuesto.

—Hace algún tiempo, señor Laguna, que persigo una idea con verdadero afán, y ésta es, como se da en mi juicio erróneamente á los efectos, el valor de las causas. Me explicaré. Tenemos en Arecibo un *efecto* que es un millón y medio de pesos de riqueza en movimiento exterior, sin contar el cabotaje; y sin fijarnos en que el valor de ese efecto extraordinario es hijo del trabajo local, exclusivo, é independiente aun en condiciones malísimas, y debe solo su impulso generador á una mala playa, en donde, y á pesar del peligro, llega un buque, carga, descarga y se va; se defiende el que será causa de mayor riqueza detener este impulso de vida, cambiar su dirección y alejar á su esfuerzo el punto de aplicación, aumentando los rozamientos y resistencias que la aniquilarían.

No he visto jamás, ni pienso ver, un anillo de oro cerrando el vacío por costa de tierra firme; al contrario; á ellas afluyen, como al mar los rios, desde las arenas de oro que las lluvias y el tiempo arrancan de las rocas cuarzosas, hasta el fruto que la naturaleza y el hombre crean y dan vida, en los valles y elevadas cumbres del interior. El anillo de oro, de hierro ó de vapor, no es para ceñir produciendo, es para dilatar facilitando; y esta dilatación ha de ser para arrastrar la exuberancia de un punto á otro, equilibrando y aprovechando el tiempo, la comunicación y la exportación directa; y esto, sin contar con que además el anillo es inútil, si el vapor se mece en las olas de la playa, y cruza con su quilla las millas de sus costas.

Si el oro de las arenas hace recorrer las cuencas de los rios al geólogo y mineralogista, en busca del filón que premie su saber y su constancia; ¿por qué no hemos de ver y estudiar con el mismo afán al salvaje correr al monte y descender cargado á la playa con su riqueza, que cambia con el marino mercader, el cual recorre á ese fin las latitudes del mundo?—Así, pues, señor Laguna, estimo que la causa de la riqueza pública en todas las naciones cuyos límites sea el mar, lo es, primero, el hacer de sus puertos naturales puertos comerciales; multiplicarlos por el arte en las costas y las playas de todos aquellos puntos en que el instinto y trabajo del hombre hayan fundado como aquí riqueza atendible, por su importancia y estado actual; y unir estos puertos con las zonas interiores en explotación ó explotables. Así se fracciona la riqueza del país, y se desarrolla en los puntos de su existencia, unidos entre sí por los abrazos del mar, y con el extranjero con igual amoroso lazo.—La exuberancia de la riqueza de un puerto de mar, hasta el punto de ser causa de retroceso, sería, en mi juicio, la única lógica razón de ayudar á la vía marítima con otra terrestre.—Dicho se está, amigo mio, que todos los argumentos expuestos tienen como única y sólida base la hipótesis de cerrar un puerto para dar vida á un camino, en vez de hacer un camino para dar vida á los puertos. Poco importaría, en efecto, á una riqueza local, dada ya en explotación directa por los puertos y vias de mar, la construcción de vías paralelas á sus costas, si su construcción no absorbiera los recursos necesarios á las arterias de aquella riqueza, que, como he dicho, lo son las vías al interior; porque este caso es perfectamente resoluble, dejándolo á la iniciativa particular; la que, en todo caso, sostendría la competencia con las líneas de vapores, sin sacrificio del productor, del consumidor y de la provincia.

Conversando de este modo, llegamos al pabellón en que está situada la estación de salvamento de náufragos, desde cuyas ventanas se divisa é inspecciona bien la entrada del puerto.—"Mire V., señor Sichar: ¿vé V. aquellas rompientes en la punta del Este?—Sí, señor.—Pues bien; el In-

geniero americano John C. Frantrine, que hizo el año 1853 el estudio de este puerto, proponía unir los bajos que en número de cuatro son causa de esas rompientes, y los que con una profundidad media de cuatro á cuatro y medio metros en la longitud de cuatrocientos, permitían emplazar una gruesa escollera, con la que se garantiza la tranquilidad de las aguas en la *cazuela*, que es esa parte curva del lado Este. Su presupuesto ascendía, según creo, á $150,000, é indudablemente que de este modo se ganaba mucho.

—No puedo negar, contesté, que es un pensamiento inteligente, y que por de pronto resolvía la cuestión; esa parte es la llamada á ser puerto por ser naturalmente la defendida, y creo que será, si algo se intenta algún dia, el principio de la obra; pero esa sola modificación del puerto tiene un enemigo terrible en cuanto se construya, y ese lo es el rio. En efecto, si hoy, debido á la facilidad con que el mar bate la playa, dominan las olas á las corrientes y se forman esos bancos de arena, el dia en que se domine el mar del N. E. y N., quedando tranquilas las aguas hácia ese lado, vendrán las avenidas del rio por el S. O. y con su fuerza arrastrarán esos bancos de arena, la que, tendida en ese espacio, se depositará quitando fondo, si un constante y costoso trabajo de draga no sostiene aquél.

—Tiene V. razón; pero, entonces, ¿cuál es su pensamiento de V.?

—Es más extenso.

Esta mañana subí á la ermita de Monserrat, y ví que desde su altura á la cordillera próxima al Oeste, se extiende un valle por donde pudiera correr un rio; y recordando sobre el terreno las malas condiciones de salubridad de esta villa, decía:—Si fuera el rio por aquí, no habría caños, ni arrastres, ni depósitos junto al pueblo; y ahora agrego: y tendrían puerto.

—Pero, amigo mio, eso es una obra colosal.

—No tanto, querido; las cosas no son caras por lo que cuestan, lo son por lo que producen; y bajo ese concepto, esta obra será siempre barata. Además, todo tiene su compensación, y aun solo bajo el concepto higiénico, no hay

sacrificio que deba arredrar, porque ellos mismos se imponen por desgracia en circunstancias bien distintas y más apremiantes.—Venga V., amigo mio, y mire V. á la playa. ¿No ve V. en sus arenas, y una vez quitado el rio y hecha esa escollera en la punta del Este, nacer y desarrollarse á la par una hermosa ciudad, rica en su industria, "si extrae de esos llanos y montes los frutos y los minerales", y rica porque es mercante en su puerto seguro? ¿No es verdad que vale más que las fiebres, la escollera y la derivación del rio? La cuenca actual del rio puede pagar la expropiación de la nueva, ó nuevo cáuce, cediendo los terrenos á los colindantes; y los terrenos de la playa, deducida la zona oficial, vendidos en solares, pagarían una cantidad que se acercaría al total. La cuestión es autorización, pedir y probar el gran servicio al país y á la localidad; porque además, si hoy el embarcar un peso cuesta una cantidad, es seguro que mañana, por la mitad de ella, se embarcaría el mismo peso ó volumen; si hoy con el puerto hay economía en los fletes de trasporte, mañana, sin él, los frutos de esta zona no podrían competir en el mercado, por el exceso de trasporte; y el morir seguro ó vivir mal, en frente de una vida poderosa y rica, implica en todos conceptos una especulación humanitaria, patriótica y racional. Tal es mi opinión.

—Entiendo, señor Sichar, que el pensamiento es bueno; pero de difícil ejecución.

—Yo no lo entiendo así; pues que estimo, sin datos para ello, que cualquiera de los puertos de la Isla costará una cifra elevada, y no por eso se arredran ante los sacrificios. Ignoro además lo legislado sobre esta materia; pero nunca creeré cerradas las puertas del Gobierno de la Nación ni de la Provincia, si se les convence de la necesidad de una obra para darla protección.

—¿V. sirve ahora en Obras Públicas?

—Sí, señor.

—¿Sería imprudente preguntarle á V. si tendremos faro ó luz en el puerto?

—No, porque aunque quisiera, no podría decir más que

ese es asunto de Marina y Obras Públicas, en comisión mixta, para el estudio de iluminar en general las costas.

—Una luz aquí hace mucha falta, y yo, como Capitán de puerto, me intereso en ello.

—Honra á V. ese sentimiento, y después de haber leido un artículo en un periódico local titulado *Luz*, juzgo la cuestión de interés.

—Sí, señor, lo es, por lo menos mientras éste sea puerto habilitado.

Leí en el periódico que una luz de puerto sería suficiente, "porque las condiciones de la costa lo permiten", con un alcance de doce á quince millas.

Como son de interés general y público los fundamentos del artículo, voy á reproducirlos.—Dicen así: "La navegación de altura viene por regla general á reconocer el faro de la Capital, ó el de los Morrillos de San Juan al extremo Este; allí se mantienen á la capa hasta que de ocho á nueve de la mañana salta la brisa, con la que y con notable atraso llegan á este puerto; sucediendo á veces que les cogen malos tiempos, vientos contrarios ó fuertes corrientes, que los arrojan á grandes distancias, por no haber podido reconocer este punto y aprovechar ocasión oportuna.

Lo mismo sucede á la navegación de cabotaje que viene del Este; y en cuanto á la del Oeste, no pudiendo reconocer más que el faro de Morrillos de Cabo-rojo, mientras no se construya en Punta Borínquen, tienen que dejarse correr hasta aquella luz, para regresar más tarde con la brisa. Las lanchas pescadoras, y en general todo el tráfico en este puerto, se resiste; y esto es tanto más sensible cuanto que con una luz fija, como la del puerto de Ponce, se resolvía la cuestión, porque las condiciones de la costa permiten navegar muy próximo á ella." Tales son las principales ideas del periódico aludido.

—Difícil sería explicar, amigo Laguna, cómo, con estas dificultades y las del puerto, viene aquí un solo buque; pero no lo es, si consideramos que en todos los actos humanos pesa la razón de las cosas y la inteligencia de ejecutarlas.

La propiedad naviera tiene dos puntos de vista más en

oposición aparente, que los demás bienes posesorios. Un buque es siempre un soldado, no solo en campaña, sino en constante acción de guerra; necesita plazas fuertes en los puertos, garantía de su existencia, en donde á la vez cure en los arsenales y diques las heridas de la lucha, con economía y prontitud; pero la misma afluencia de buques á un puerto dado, y la dificultad de localizar en pocos puntos la producción del país, así como la no menor de construir puertos en cada sitio donde en las costas aquella riqueza exista, dejan un ancho é ilimitado campo á la explotación de aquella propiedad, la que cela desde el mástil del palo de proa, acaso con tanto interés los arrecifes de las costas, como los fardos, bultos ó riqueza comercial, que de entre los mismos arrecifes puede trasladarse á la bodega del buque.

Esta es la vida arrogante, intrépida y sublime del marino. La razón de su propio interés le conduce hasta las playas de más difícil arribo; él quiere cargar su buque, cruzar latitudes, y correr sobre las olas trasportando el cargamento.—Es comparable á un guerrillero que, por sendas ocultas y desfiladeros que solo su planta pisa, penetra entre el enemigo, le arranca el secreto de una victoria, ó le sorprende dormido. Felizmente para él, no es enemigo el que encuentra, ni está dormido el que le espera. Allí, sobre la roca ó la playa, se encuentra sentado el productor ó traficante que ha recogido uno á uno los productos de aquel suelo; y como sabe que de llevarlo á la bodega de un buque de cabotaje, ó trasportarlo por tierra, pierde una ganancia positiva que ha de invertir en fletes, dobles derechos de muelle, almacenaje, vigilancia, deterioro y tiempo, prefiere siempre, en el cálculo del positivo interés, depositarlo en un buque que lo trasporte directamente á la nación y mercado de demanda.

No de otra manera puede la inteligencia explicarse el fundamento de la enorme cifra del movimiento mercantil de este puerto, si bien tiene á su favor el que los frutos más valiosos de estas zonas salen al mercado en buenas condiciones, en los tiempos bonancibles; pero no puedo ocultar mi asombro, al querer formar juicio exacto y razonable de

un efecto que al parecer no explica la causa, que tiene por fundamento la riqueza de estas montañas y vegas.

Comprometido me vería si, al hablar, como lo hago, inspirado por mi profesión y el sentimiento (gracias á Dios) honrado de contribuir, cumpliendo siempre mis deberes morales, á la gloria y prosperidad de mi patria y mis conciudadanos, tuviera que ceñir mi pensamiento en la órbita de la acción legal y reglamentaria; apenas si las gentes se penetran del martirio de las ideas, pensamientos y afectos: el empleado público que tiene honor carece de voluntad, y es ésta la abnegación en su más sublime esfera.

Las ideas de grandes conceptos abarcan en su extensión los detalles de las localidades en estos y otros asuntos. La vida de una localidad, de una comarca ó de una provincia, tiene que sentirse por sí misma; debe ser el calor latente que se manifiesta en la transformación, como representación genuina, del vigor é inteligencia de sus hijos. El Estado, desde su altura y para ser justo y equitativo en sus concepciones y preceptos legales, debe ser el impulsador de un mecanismo complicado, cuyo impulso inicial huya de los rozamientos, representados por el antagonismo de opuestos intereses, de tal modo, que al funcionar se dirija la acción en dirección de resistencia mínima, para llegar al efecto propuesto, aun á través de los siglos; que la ley más sabia, es la ley más inmutable.—Por lo tanto, concibo, y me explico, el que á ningún Ingeniero del Gobierno se le haya ocurrido pensar en Arecibo como puerto á construir, en el estado de las obras públicas en la Isla, y dada la situación de sus puertos naturales; pero así como me explico esto, en cambio, no comprendo cómo con capitales tan importantes y sólidos, no se estudia en la localidad el modo de solicitar concesiones de obras que por lo menos garantizasen el atraque y fondeo de cuatro ó seis buques, con lo cual es seguro que estas jurisdicciones prosperarían mejor, que sucumbiendo á otra localidad.

Así pasó el dia en Arecibo, yendo á descansar para seguir al siguiente á Utuado.—Descansa conmigo, lector, que aunque está ya lo principal escrito, falta algo importante por decir, y debes estar fatigado.

UTUADO.

A la mañana del dia siguiente salí en dirección S. O. hácia Utuado, por el valle del rio Grande de Arecibo. Imposible es describir las impresiones que experimentó mi alma.

Hijo del alto Aragón, parecíame recorrer las gargantas del Pirineo; siluetas de empinados montes como murallas del cielo; árboles gigantes, meciéndose en el abismo; sol, luz y vida en sus copas, silencio y sombras en sus troncos; grietas y grutas en las rocas; verde y fresco césped al pié; murmullo de cristalina fuente saltando de roca en roca en perlas diáfanas; un rio de pura corriente; aves cantoras y rebaños tranquilos, paciendo en aquellos prados; tal era el encantador panorama de riqueza, dicha, paz y ventura de aquel, espacio al mismo tiempo gentil, gallardo y vigoroso, dulce, soñador y fantástico.

Mi corazón latía con violencia, mi espíritu, en su memoria, traía á la mente recuerdos de la infancia, besos de madre y calor paternal; y ante aquel cúmulo de afectos, me preguntaba: ¿Será un mal la civilización?—¡Oh no; el mal está en que tratamos como enemiga á la mejor amiga, desollamos á la reina del mundo, á la tierra! No la explotamos con y por la razón, queremos chupar su última gota de sangre, sin alimentarla con sus propios agentes.—El hombre es un rey déspota; mata y no crea; destruye y no conserva; utiliza con la futilidad del niño; trata á su madre con la veleidad de la coqueta.—¡Oh; si el hombre reconstituyera á la par que sus fuerzas las naturales de la creación, entonces sí; pues al fraternizar las leyes universales, el movimiento

de todos los seres obedecería á las leyes del Creador, y marcharía á Él por la gravitación del *ser*, al *ser* orígen!

Subir á las empinadas cumbres, ver entre las rocas cafetos, naranjos, maguey, plátanos y frutas; entre las rocas, verdor; entre las rocas, riqueza.—¿Quién llama y dice, en verdad, que este país es pobre?

Es pobre, sí, no cabe duda, pero pobre de espíritu, como lo es el avaro que con un millón de pesos escondido, se desvive por un ochavo; como lo es el que entiende la riqueza sin pretender educar sus hijos, ilustrarse, ir en mangas de camisa ó desnudo, en vez de aseado y vestido. Como lo es todo aquel que entiende que el dinero es el primer y principal capital, olvidando que sobre ese capital que un azar pierde, están el capital social, el capital ilustración, el capital inteligencia, el capital trabajo, el capital dignidad, el capital conciencia.

¿Qué dirían mis lectores, si vieran un irracional con reloj, leontina, frac y sombrero de copa? ¿Cómo es posible comparar el capital fuerza bruta, con el capital mecanismo y efecto? ¿Los suspiros de la brisa y el furioso vendaval, serían fuerzas, sin las aspas del molino y la lona de las velas?

Es pobre, sí, pero pobre precisamente por ser excesivamente rico.

Desde la altura parecía renacer mi vigor montañés; indudablemente que el hombre penetra en los misterios de esos infinitos, al encontrarse en las soledades de la poderosa naturaleza. Una voz interior le llama y le acaricia como diciéndole: Todo eso es tuyo, y más grande y para un destino mayor fuiste tú creado.—El alma poderosa, pujante y viril, y sin las trabas de una errónea interpretación de los lazos sociales, se siente en su propio elemento; y la dominación de tanta belleza la fascina, con su propia grandeza.

¡Salud, montes de Utuado! ¡Benditos seais! Once años ausente del rincón de mi cuna, se han borrado al contemplaros. Al subir vuestras cumbres he sentido balancearme en los brazos de mi madre que ya perdí, y he enju-

gado el rostro, empapado de sudor, de aquel hombre que jamás me dió otro ejemplo que el de la virtud—era mi padre.—¡ Oh; no puedo deciros más; el sello de vuestro recuerdo es el de mi propio sér, porque ese recuerdo es mi propia sangre!

Dejemos estos recuerdos, que de puro dulces matan, y descendamos á la realidad, que, aunque parezca que no, mata de igual manera.

Siempre corriendo al S. O., con mayor inclinación al Sur, serpentea el camino "una vez cruzado el rio en el paso de Aguadilla al dejar el valle," entre cañadas y rocas, ascendiendo por aquellas laderas hasta su cúspide de verdaderas pirámides, unas descubiertas y destruida imprudentemente su vegetación; otras, cubiertas de árboles y plantas que se destacan en el tul del firmamento.

Corre allá, en las profundidades del abismo que en pendiente casi vertical se contempla, el rio Grande; y los zig-zag de sus corrientes en sus reflejos oscuros asemejan, por el vértigo que ocasionan, al velo ondulante de una ninfa solitaria y triste, que atrae como el dolor y el llanto. Todo es sublime y grande en aquellas sierras de Utuado. La sencillez de su vestido original enseña que el sabio de los sabios, Dios, á fuerza de ser infinito, lo es por infinidad de concepciones que, en sí infinitas, permiten al alma humana, en aquel mundo ideal que crea en ensueños, ver una prueba de que en sí tiene una fuerza que del infinito procede, y al infinito empuja. ¡ Lástima que el hombre no ame á Dios sobre todas las cosas! Es el único modo de que todas las consiga.

Rápidamente se desciende nuevamente al valle, y por doquier se ve la mano del hombre laborioso. Pero ¡ qué tristeza! Aquella exuberante vegetación, aquella riqueza que se ve, se toca y se adivina, no está en el mundo de las gentes del siglo; sin el constante riesgo de la vida, aquellos habitantes no podrían comunicarse y ponerse al habla con la industria y la civilización; si el hálito de las montañas no fuera tan intrépido, carecería esta provincia de uno de los más ricos productos de su agricultura, y 750,000

duros de café se perderían para su importante comercio.

Cuatro mil caballos de carga y un número excesivo de ganado vacuno, conducen y arrastran elevando el valor del producto, en menoscabo de la riqueza propia y de la general de la Isla, solo acaso en uno de sus elementos de riqueza: y yacen perdidos los frutos del suelo, y las riquezas minerales que en las entrañas de aquellas sierras existen.

Por doquier corrientes de agua, cayendo desde alturas colosales, invitan á la industria á montar sus máquinas; y multitud de hilos, lanas, algodón, cueros, zumos, aceites, resinas, harinas, minerales y maderas, convidan á hacer de aquella zona un centro manufacturero de difícil comparación. ¿Pero por dónde ha de penetrar?—Un camino, uno solo, sostenido á expensas de los sacrificios de aquellos Municipios, sin dirección, ni norte, ni guía, conduce con sensibles errores por entre aquellos riscos cubiertos de producción: y se necesita no sentir, para no experimentar impresión al contemplar tal exuberancia abandonada, en la mayoría de sus manifestaciones.

Yo no comprendo cómo, con un capital de producción tan importante, no hay intereses particulares que quieran invertirse en el establecimiento de ferrocarriles de vía estrecha, á cuya benéfica influencia se debe en todos los paises donde se han establecido el fomento de los intereses provinciales, siendo á la vez una inversión de capital con intereses seguros, cuando se emplazan en zonas de riqueza conocida.

Un ferrocarril de Arecibo á Utuado sería una arteria de oro, en unión de un pequeño perfeccionamiento del puerto de Arecibo.

Adelante; tened fé, hijos de Utuado; no desmayeis, mis amigos de las montañas, los que gozais de un sol tibio y fecundo, de una brisa pura y balsámica. Adelante, y valor; regad con vuestro sudor esos riscos y rocas, que de ellos mismos brotará la vid cuyo jugo mantendrá hoy vuestra dicha, y será licor con que brindarán vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos, en dias más venturosos.

¡Adelante, y adios.... y que Él por vosotros vele!

QUEBRADILLAS É ISABELA.

Sigamos nuestro camino por la costa, cumpliendo nuestro propósito, en estos momentos penoso y triste.

Una nueva orden me ha hecho recorrer el camino desde Arecibo á la Isabela. El contraste no puede ser más opuesto. Por un lado vegetación y riqueza; por otro desnudez, desde los montes hasta las criaturas; por una parte vigor y sangre, agilidad y fortaleza; por otra debilidad, anemia, espectros en forma humana, y postración. Un campo risueño, fértil verde y húmedo; el otro triste, seco, árido y abrasador. Allá movimiento, agua, alimentos y vida; aquí lechos de dolor, sed, hambre y muerte. Así mi corazón, alborozado con los recuerdos de la infancia, pasó de un sueño encantador, por una violenta transición, á la realidad de la vida. Acostumbrado á ella, sentía hasta con dulzura, que llamaré dolorosa, esa transición, que es indudablemente una llamada constante al más allá de la muerte. No concibo, efectivamente, un gozo más profundo, ni una enseñanza más proveehosa, que contemplar las miserias humanas frente á frente, tratarlas como amigas, tenderles la mano, y enjugar una lágrima. ¡Tiene tan pocos amigos la miseria! ¡Es el dolor tan repulsivo! Se encuentra en el alma tan abandonado el pobre, que una sonrisa, un beso á un niño cubierto de harapos, una caricia hasta al perro compañero del infortunio, es el consuelo del que se considera solo en el mundo! ¿Piensan los grandes de la tierra en esta soledad? No piensan; pero la padece su ambición. ¡Bendita sea la caridad!!

Hoy el mundo viste este sentimiento bellísimo, y más

bello cuanto más sencillo, con el lujo de la moda; la desnudez del desgraciado se cubre con la desnudez del seno impúdico de la cortesana del brazo torneado de la doncella que sucumbe, á costa de su recato, á las exigencias del salón. ¡El escarnio de los placeres, quiere secar las lágrimas del infortunio, como si no fuera una burla sangrienta querer enjugar una lágrima, representación del dolor de un alma, con el licor exuberante del festín del mundo!.... La caridad es mentira, si no siente el dolor de aquel á quien se consuela.

Al salir de Arecibo en dirección á Hatillo y Camuy, la razón se subleva ante las locuras de la ambición ó la ignorancia. ¿Qué objeto, ó fin racional, explica la destrucción completa y absoluta de la vegetación de las colinas que derivan al mar? Si aquella madera ó leña era necesaria á la industria, ó para la ordinaria existencia, ¿con qué se ha sustituido? ¡Con espartillo ó con guinea! ¡Linda agricultura, en un suelo arenoso, sostenido en general en bancos de arcilla! El sol se esparce en dilatadas llanuras; ni un árbol sombrea el pasto que agosta; la res, al sufrir los rayos del sol, no puede descansar más que en un suelo caldeado; el agua resbala fácilmente por el suelo poroso de arena fina, y corre sin filtrar las capas vegetales, por pendientes expeditas; dejando apenas, por una evaporación rápida en superficies tan al descubierto, ligeras gotas de rocío, que huyen por el azote salado de las brisas del mar, á combinarse para ser abono y delicia de puntos más cariñosos.

El hombre es víctima de sus propias acciones. La ciencia no dice que el hombre no aproveche el monte; enseña á aprovecharse de él, á sustituirlo ó fomentarlo. Desde Arecibo á Hatillo, debían existir tres ó cuatro millones de cocos en la playa; y en las cumbres millares de árboles de las maderas del país que fácilmente se reproducen, y que, á la par que una constante riqueza, serían el quitasol y guardafrescura del suelo, que así criaría y mantendría un pasto y un fruto delicioso.

Corre entre Hatillo y Camuy un importante rio, y es triste decirlo: á dos varas de él, las plantas están muertas:

no me explico la riqueza pasada del país, más que por su desgracia presente. Con esta hermosa tierra han sido todos ingratos.... mientras dió jugo, la chuparon; luego.... ¡Oh, luego, ella y nosotros llegaremos á ser parásitos ó momias! Si de ese rio de Hatillo una, dos, ó más leguas agua arriba, partieran dos derivaciones, una á un lado y otra al otro como hilos de plata hácia el mar, se vería brotar y desarrollarse una vega riquísima, salvaguardia de los montes por sí misma, y elemento perenne de vida y bienestar.

El camino, excesivamente arenoso, dificulta la viabilidad y tracción; pero estimo que á poco coste puede perfeccionarse, porque la roca asoma su cabeza en la mayoría de las cumbres próximas, y el afirmar no sería caro.—Pero, ¿para qué? Camino implica trasporte, y allí hay poco qué trasportar, á mi juicio.

El Alcalde de Hatillo me dió un dato que puede ser base de sano discurrir para los detractores de los que mandan. A propuesta suya se acordó y votó incluir en presupuesto municipal una partida, para premiar al que fomentase el cultivo de las plantaciones, entre ellas preferentemente el café, que se sabe se da muy bien en algunos puntos del término...; pues bien; ni uno solo ha solicitado el premio: usando un lenguaje grosero, pero gráfico, diré que la tiña debe comerse al tiñoso.—Es lo único que se me ocurre.

Camuy y Hatillo tienen un seguro porvenir en las aguas del rio, y á lo que voluntariamente no hagan, les obligará la necesidad, sopena de emigrar de aquellos términos, que, entre paréntesis, no debían ser más que uno, dada su situación próxima, y para ser, en vez de dos Municipios pobres, uno solo, si no rico, más económico.

Desde Camuy á Quebradillas el aspecto del campo es más triste; apenas se veía tierra labrada.

La sequía, con sus más destructores efectos, se manifestaba hasta en sus más mínimos detalles.

Los animales, verdaderos esqueletos, no podían sostenerse en pié; el suelo, convertido en polvo, no daba ni una triste planta á su alimento.

Lacias las hojas de los árboles, tronchados los plátanos; erguidas cañas en vástagos delgados, aparecían como varas de cerca entre las caidas y amarillas hojas. La brisa, surcando aquel campo devastado, sonaba como cuerda rota de instrumento agrietado; el semblante y el aspecto de las gentes, macilentos y desnudos, su pesado y triste andar, arrojaban al corazón el dardo del dolor, cual si fueran el retrato de lo que el entendimiento entiende como mansion de muerte.—¡Una limosna, señor! ¡Señor, una caridad!.... eran las palabras pronunciadas por aquellos labios sedientos.

¡¡Qué hermoso es el dolor, y qué maestro!! Su hermosura es de aquellas que dilatan el alma; huye, se escapa y marcha al origen de su origen, Dios; y aquel que lo busca, y aquel que lo encuentra, tiene en sí la fe, fuente de fortaleza y resignación; la esperanza, fuente de eternas venturas; la caridad, fuente de dolores que se curan á sí mismos. En medio de aquel cuadro, no era muy fácil ser uno dueño de sí mismo; pero felizmente yo los conozco y los amo; de ellos he sacado, si algo tengo qué merecer, mi propio aprecio.

Dirigía mi mirada ansiosa por doquier, y ¿qué veía? Montes desnudos, rocas peladas, tierra inculta, sol abrasador; nada que acreditase la posible vida. El cuadro no podía presentarse ni más patente, ni más claro. La mano sórdida del hombre había destruido la vegetación que existió, sin reproducirla ó sustituirla; las copiosas y torrenciales aguas han arrastrado las tierras de las cumbres, y siendo éstas en su mayoría arcillas sumamente arenosas, las han diluido y llevado en direcciones mil, depurándolas entre sí, para formar muchos y grandes bancos de arena, muy pocos y menos extensos terrenos de capa vegetal, y éstos cubriendo otros bancos de arcilla homogénea, poco propios para ciertos cultivos y buena vegetación.

Caldeado aquel suelo por los rayos solares que directamente lo atacan; reflejado su calor sobre aquel suelo de millones de cristales, indudablemente que es difícil subsista en su atmósfera vapor de agua, causa de las nubes. Sin plan-

tas y sin los desprendimientos á ellas naturales, sin sombra que conserve la humedad de los rocíos, la atmósfera debe estar, ó propender á un grado de sequedad máximo; y á no haberlo visto, no afirmara que son rechazados por ellas los nublados compactos que, de las sierras de Utuado y Lares, arroja el Sud-Oeste sobre aquella comarca. Si ya la ciencia se inclina por observación á atribuir al arbolado directa influencia sobre las leyes de constitución atmosférica, es una prueba de fuerza el ver toda una extensa comarca carecer progresivamente del benéfico influjo de las aguas, sucesivamente en años contínuos; sin que por esto pueda afirmarse ser causa de razón absoluta, ni mucho menos de que no llueva; pero sí de que sean las lluvias más tardías y acaso menos copiosas: y si á esto se agrega un suelo arenoso filtrable, arcilla por substielo casi impermeable, grandes pendientes, y por tal pendientes rápidas, se desprenderá que allí hacen falta para que la agricultura prospere, pocas, menudas y frecuentes aguas pluviales, es decir, casi casi todo aquello que no pueden conseguir, si no modifican el estado actual de las cosas.

No por esto aquello deja de valer; vale, y mucho; me explicaré. Por la naturaleza del suelo, las plantas más propias en la mayoría de aqellos terrenos, son los frutos menores del país, y el tabaco; estas plantas, todas de raiz somera, necesitan más frecuente riego, ó sombras benéficas que las guarezcan sobre todo del sol saliente, el que las mortifica, si no directa, indirectamente, más horas que el sol poniente. Reconstitúyanse los montes con árboles escogidos del país, ya por su fruto, ya por su madera, ya por sus resinas, ya por sus productos químicos. Crúcense esas llanuras, en los valles y explanadas, por líneas de los mismos árboles, que cubran el suelo, después de su desarrollo, de sombra en las mañanas. Constrúyanse grandes remansos de agua en las cañadas, y cúbranse sus orillas de árboles y plantas que las mantengan frescas é impidan la evaporación. Búsquense corrientes subterráneas, y acuda el arte á extraerlas á la superficie; no olviden los agricultores que el riego fomenta la riqueza, elevando la producción á un ciento cuarenta más

que en terrenos secos; asegúrese de esta manera el sustento cuotidiano, que es el primer capital que debe fundarse. Acuda la ciencia económica, llamada por mí el dinamómetro–virtud de la sociedad, á salvar al propietario de estos cataclismos, conservando en el año bueno para el malo; no calcule sus rentas por sus necesidades; limite éstas á aquéllas, y deduzca que, si por regla general todos deben guardar para una desgracia ó un año malo, en esos terrenos deben calcularse por lo menos cinco malos para uno bueno, arreglando sus gastos á la renta del capital en esa proporción.

Búsquense los manantiales, siquiera sean hilos delgados; límpiense en su origen y cáuce; sepárense sus aguas con esmero en concepto del uso doméstico, ó sea para beber y lavar, y el resto para los animales y el riego. En una palabra; si el que se ahoga en el agua dicen que se agarra á un clavo ardiendo; el que se ahoga de sed, debe agarrarse al aire húmedo.

Tenga energía la autoridad local, y si por el hambre se embargan los artículos comestibles de primera necesidad, por la sed, allí donde la persuasión no alcance, debe obligarse á que se arreglen los cuarenta y tres aljibes de Quebradilllas, ó bien de la suscrición pública, deben destinarse fondos á ese fin, recogiendo las aguas de todas las cubiertas, sean ó no medianiles, ó de distinta propiedad. Si hasta las fieras se unen ante el peligro, no sean los hombres con razón de menos instinto; el espíritu humano no puede abstraerse en la soledad; tenemos por desgracia muchas necesidades, para que no nos necesitemos los unos á los otros. La sociedad que no se organiza por sí, la funde la desgracia; pero en este caso, no teniendo el lazo de la voluntad y del cariño, se rompe ó destruye á los primeros albores de una felicidad ficticia.—¿ Quién, mejor que los hijos de un mismo pueblo, deben unirse para salvarse, vivir y ser felices en cuanto cabe?

Llamado por el servicio á tomar los datos para el estudio de un puente sobre el rio Guajataca, la ansiedad me devoraba por ver su corriente. Durante el camino era un

reguero de gentes que á él iban por agua, y conduciendo animales desde tres y cuatro leguas para beber; mi entendimiento sufría no comprendiendo cómo un pueblo, provincia ó Nación, puede vivir con indolencia criminal, careciendo de lo más necesario de aquello que mata si no se posee; no adivinando el por qué se tolera la creación de pueblos donde falte ó sea caro uno de los elementos indispensables para vivir, ni ese aislamiento extenso de los campos, anti-social y punible, que obliga á que cada uno posea *todo* lo necesario á la vida; cosa imposible.

Si Quebradillas estuviese fundado en la ladera descendente al rio, en la explanada derecha al mar, el agua para su sustento sería económico conducirla, el lavado y limpieza fáciles; y si los distintos barrios se aunaran en aldeas cerca de los manantiales, y el agua de éstos y la de lluvia se reunieran en grandes depósitos, sería necesaria una seca muy larga para carecer de este artículo, que con la proporción de gastos é ingresos y fomento de pequeñas hortalizas fundadas á su calor y el de las aguas subterráneas, harían de aquella comarca un suelo hospitalario.

Corre el rio Guajataca á una profundidad de 123 metros más bajo que el nivel del emplazamiento del pueblo. Dos laderas de roca sumamente escarpadas cierran su cáuce. Pero ¿es altura insuperable al arte? Una Turbina impulsora de poderosa bomba, una máquina de vapor al mismo fin, un arriete hidráulico de mecanismo sencillo y efecto potente ¿no podían vencer esa altura, si las tomas de agua no son fáciles, ó son demasiado costosas?

El Guajataca trae abundantes aguas, su caudal puede surtir de riego y otros usos á importantes zonas, y aquéllas tienen sed, y el agua representa la vida de miles de habitantes de los mismos. Este es como todos los aprovechamientos: negocio de útil inversión de capitales; su aplicación es, en tesis general, el origen de todas las riquezas. La industria, sin la producción, es letra muerta; caminos, vías y puertos donde no hay segura producción, son un error administrativo en que no debe incurrir ningún poder público, en la esfera del buen gobierno.

Cuánto llevo escrito, creí de mi deber manifestárselo á los señores de Quebradillas y la Isabela, á cuyo último pueblo se pueden aplicar los mismos argumentos; pero es de advertir, entiendo, que el término municipal de la Isabela no solo es más extenso, sino que puede ser mucho más rico que el de Quebradillas, dadas la forma, constitución y disposición de los terrenos, si el estudio y aplicación con el trabajo y el arte unidos cooperan á un fin tan levantado.

La Providencia, que vela amante por el hombre, y que se muestra más directamente á medida que con el dolor el hombre se humilla, viene en ayuda de sus necesidades, haciéndole ver que nada debe despreciar de cuánto pone á su alcance; y he aquí que, habiendo aprendido en mi carrera que todos los principios técnicos tienen la corrección de la práctica, y que los sabios del mundo necesitan del concurso de los ignorantes de la tierra, y hasta de la misma naturaleza en sus espontáneas manifestaciones, aquellos consejos han dado su resultado, como lo prueba la siguiente nota remitida por el señor Domenech, de manantiales reconocidos en el término de la Isabela:

Barrio de "Llamadas."—Sitio "El Montadero."

De la falda de una montaña brotan dos chorritos de entre las peñas en la superficie del terreno. Los vecinos le han hecho una pocita, y da bastante agua que utilizan para beber, por ser muy buena, lavar y darle á los animales. Estas aguas corren de S. á N., y desaparecen en los sumideros del terreno. Sigue desde su nacimiento una abra ó vertiente entre las montañas, y, según informes de los conocedores del terreno, las aguas que en las lluvias corren por ellas, vienen á desembocar al mar, en el barrio del Coto, por la quebrada del *Toro;* saliendo en la costa frente al puerto de *El Pastillo* un riachuelo, en cuyo nacimiento en el llano crecen en bastante cantidad las cañas ó plantas que hay en las márgenes de los rios, y aunque tapado, como está, se alimenta de él un sinnúmero de animales, y

se conoce generalmente con el nombre de *El Pastillo.*

El *Ojo del Añon*, en el mismo barrio, sale de la falda de una montaña al S., y tiene en contorno como una legua de poblado.

Barrio "Galateo alto."—"Ojo viejo."

Está situado en una abra de S. á N., debajo de una peña, y como si saliera de las entrañas de la tierra, brota el agua del Poniente en dirección al N. y E., perdiéndose también en los sumideros de la tierra. Los vecinos le han hecho una pocita como de ¾ de vara en cuadro, y ½ vara de hondo. Siempre está llena, y da la suficiente agua para todos los usos de parte de cuatro barrios.

Quebrada de los "Cabreras."

Nace del E., en la falda de una montaña, y corre por una abra donde se consume. Al O., tiene una montaña que la divide del *ojo viejo*, y, según informes, cuando la quebrada se tapa, no corre aquél. Da bastante agua, y se infiere que alimenta los ojos anteriores por su dirección y posición más alta que aquéllos, brotando las aguas como manantiales de la superficie del terreno. El chorro tendrá como ½ pulgada de agua, pero si se le abriese el cáuce, su volumen sería mayor. El agua es magnífica; más cristalina y liviana que la de la fuente de Aguadilla. Se conocen además:

El ojo de agua de Antonio de la Cruz, el de Juan Vargas, el de Talavera, el de las Palmillas y el de Bartolomé Velez (Pulloras), los cuales, aunque de menos importancia, revelan que este barrio es muy rico en aguas subterráneas.

Barrio de "Arenales altos."—"Ojo de Grajales."

Está situado en la misma dirección, y es tan caudaloso

que, según informes, podría proveer de agua á la jurisdicción si se trabajara en él.

Rio de "las Arenas."

Está situado en un círculo como de tres cuerdas de paredes muy altas, y de la superficie de la tierra á la curva, donde corre el agua, habrá unas tres varas de bajada de muy poca pendiente. Sale del E. para el O., y el cáuce, compuesto de tres chorros, formará un volumen de nueve pulgadas de agua, y no se seca nunca.

Todos estos ojos de agua están situados de E. á O., en los terrenos altos y quebrados, y como á legua y media de esta población, y se cree que cuando menos están las aguas á la misma altura que el pueblo.

En el barrio de *Arenales bajos*, como á un cuarto de hora de aquí, y en terreno llano, hay una cueva llena de estalactitas y estalacmitas, y se dice que una vez, habiéndose tratado de reconocer, los exploradores no llevaron á cabo su empresa por apagárseles las luces que llevaban y haber oido como la "corriente de un rio y temer precipitarse en él."

No es, pues, difícil salvar su situación, si se dirige con criterio á aquellos habitantes, tanto más cuanto que, estudiadas las alturas de los orígenes de agua, resulta ser posible conducirlas á largas distancias.

Pero entre todas ellas, la que estimo más concluyente, lo que es la esperanza, el fomento, la riqueza de la Isabela; la que da á la Provincia una comarca productora, en vez de una carga penosa y triste; la que acaso, acaso, llevase su benéfico influjo al término de Aguadilla, es la toma de agua del rio *Guajataca* en una cascada natural que existe próxima á la hacienda de D. Guillermo Schambourg. Me hablaron de ella al inquirir antecedentes, pero no me fué posible verla, porque mi comisión no lo exigía; sin embargo, al regresar á Arecibo, hablé con el Sr. Alcalde de Hatillo, que me dijeron podía ilustrarme en la materia, y en efecto: dicho señor me afirmó la posibilidad de la ejecución

de la referida obra, brindándose á acompañarme en caso necesario y manifestarme sobre el terreno, no solo su opinión, sino la de un francés, ya muerto, que había hecho ciertos estudios.

Por mi parte, ceñida mi voluntad y mis actos á mis deberes oficiales, no he podido hacer más que escribir particularmente á los Sres. Domenech y Schambourg, incluyéndole datos para medir alturas por el barómetro, á fin de conocer las diferencias que pudieran existir y la posibilidad de conducirlas; pero aún no han sido remitidos por dichos señores los resultados obtenidos.

Extendiéndose el término de Aguadilla por la parte Oeste en terrenos descendentes de los altos de la Isabela, es natural que puedan llevarse las aguas de esta toma del *Guajataca*, y como por ensalmo brota una riqueza colosal que favorece á los vecinos, á la Provincia y al Estado, fomentando la riqueza pública.

Que la importancia y coste de esta obra asciende á gruesas sumas, no se me oculta; pero tampoco ignoro que es cuestión de vida ó muerte, y que el capital en ella invertido ha de ser de cuantiosos réditos asegurados en el cánon de los riegos, y sobre la propiedad de los terrenos beneficiados, elevando además, en beneficio general, el valor de las rentas públicas. Háy por otra parte muchos intereses comprometidos, para que esta idea posible se pierda en el vacío y con el tiempo; por eso creo cumplir un precepto de mi conciencia, de mi honor y de mis deberes al lanzarla al público, sin temer la crítica ni desear el aplauso; el militar no debe jamás olvidar la satisfacción de obrar siempre bien, para que el Rey y la patria no le rechacen de su servicio.

Resumiendo cuanto dejo expuesto en todo mi anterior escrito, resulta:

Primero: que es de interés local y de fomento público, el estudiar las derivaciones convenientes de los rios *Bayamón, La Plata, Vega-baja, Manatí, Grande* de Arecibo, *Camuy y Guajataca*, de tal modo, que sin prescindir del derecho de propiedad, el coste en cánon del uso de las aguas sufrague en rentas al capital inicial de construcción de

obras; y anular la concesión privada, como origen único de buen régimen, economía en la ejecución y explotación, fácil administración é inteligente aplicación de un don natural hoy perdido, ú origen de litigios constantes, en merma de su mismo destino.

La sola enunciación de este pensamiento arrebata, al considerar el inmenso jardín, rica agricultura y potente industria que en esas dilatadas vegas, hoy hijas de los accidentes variables del cielo, se desarrollaría bajo el amparo del benéfico riego.

Segundo: que es un error, y error funesto, el tomar como origen de riqueza pública todo aquello que inmediata y directamente no fomente su producción en cantidad y calidad, más bien que dar facilidades á lo existente, que es consecuencia del orígen de la producción, y por tal que el camino es posterior al que *trasportar*, la carretera y vía férrea, al cuanto y donde trasportar.

Tercero: que estando en verdadero abandono inmensas zonas de terreno, á pesar de que con la escasa prueba de su cultivo produce iguales productos que en las mejores, es asunto de interés público, bajo el aspecto social y material, fomentar aldeas y cultivos idóneos en esos puntos facilitando terrenos y elementos á familias legítimamente constituidas, de honradez acreditada y hábiles para el trabajo, en condiciones permanentes y que permitan al pobre la inmediata aplicación de sus esfuerzos y propios recursos.

Cuarto: que en el orden especulativo de la riqueza pública, ninguna medida propenderá al verdadero fin, si al anular ó perjudicar una riqueza orígen del trabajo ó del tiempo en una localidad dada, no se fomenta aquella misma tras el choque de la transición, y la general en absoluto y preferentemente.

Esto exige un cuidado sumo y una abstracción completa de los afectos, en el orden de recta administración y sauo gobierno: por lo que es bueno considerar siempre el mejoramiento de la cosa pública por la influencia de las obras públicas, prescindiendo el elemento oficial de todo lo que no sea inspección, dirección y elección de lo mejor;

dejando ámplia libertad á la proposición individual y sociabilidad privada, con los beneficios de subvención, tarifas y derechos para obras de todas clases.

Quinto: que consistiendo la gran palanca del siglo en la comunidad de las naciones y pueblos en intereses, lenguas, y conocimientos, constituye un retroceso palpable dificultar las puertas de las comunicaciones; porque es indudable que el vapor de las potentes máquinas de las grandes y pequeñas industrias, necesita para la utilidad de su trabajo, materia prima; y es perjudicar al gran motor, negarle ó dificultarle aquello que necesita á su inteligente aplicación, en beneficio de la humanidad.

Sexto: siendo el fomento y apoyo de la utilidad de los conocimientos humanos, la fraternidad y armonía de las voluntades é intereses, nada mejor que el respeto á todo aquello que, marchando por las vías del progreso, fomente, ilumine ó dé vida á los intereses generales del pais.

Séptimo: No debe jamás olvidarse que la riqueza de un pueblo ó nación no la constituyen, en el orden económico y administrativo, el capital acumulado y la facilidad de producirlo, no: las vías y relaciones comerciales entre sí, dentro de la misma nación, y en el concurso en el mercado público, á donde forzosamente concurre el capital y el producto, le imponen leyes relativas que les obligan á cambios de dirección en la marcha de la producción y orígen del capital acumulable, en la aplicación á interés del capital acumulado y en la economía de la unidad de trabajo productor, considerado bajo los puntos de vista *fácil, rápido, utilidad máxima, económico* y con acceso semejante al de su producción, en el concurso del mercado general y público.

Por otra parte, nadie ignora que el capital acumulado en años, se puede invertir y perder en minutos; así como tampoco nadie debe ignorar que no puede acumular capital el que invierte lo que gana; de modo que queda reducido el problema del trabajo y del capital á las dos condiciones esenciales y únicas de *inteligencia y virtud:*—la primera, para dirigir la derrota del trabajo; virtud, para no malversar el capital que produce; y acaso, más aun, para

quitar á la inteligencia la influencia perniciosa de los vapores de las pasiones, que lo semejan á un inteligente piloto empuñando el timón en estado de embriaguez.—No se entienda que es pueblo virtuoso, ni inteligente y viril, el pueblo sóbrio; esta es una buena cualidad, si se aplica bien, pero no, cuando se entiende y aplica para trabajar poco y mal.—En este concepto es un verdadero azote; sus consecuencias son, el vicio, la postración y la decrepitud. El alma como el cuerpo necesita nutrirse; la falta de alimentos en aquélla es más sensible, que la carencia de elementos de vida para el cuerpo.

Octavo: La constitución regular en el concepto general de la capa terrestre prueba que la mayor riqueza de un país no está en sus costas. Estas son murallas naturales al potente mar que sería odioso, si no fuera vencido por el hombre, y constituyera por sí la vía más económica siempre, la más rápida algunas veces, entre todas las naciones, pueblos y razas, formando el lazo de unión de la humanidad. Las costas, son pues, en cada punto la avanzada del progreso; á ellas deben afluir las riquezas del interior y dado caso que hemos establecido que el fomento en cantidad y calidad de los productos naturales de un suelo, es el primer paso al bienestar público, se desprende que el segundo en este caso lo serán las comunicaciones al interior en el orden correlativo de comarcas productoras. Porque es irrisorio ante la inteligencia, oir la llamada al concurso de la civilización en la voz del marino y la blanca vela de la gallarda nave, y no poder adquirir lo que nos brinda la industria hermana en todas sus manifestaciones, sino es con condiciones onerosas; así como es cruel ver perdido el fruto de nuestra inteligencia y laboriosidad por no poder concurrir al mercado en condiciones convenientes.

Mucho puerto habilitado y los seguros que la ciencia aconseje, son un paso adelante para las facilidades y garantizadas relaciones comerciales; y fundado en la propia iniciación, vida y fomento industrial, estimo es ir también adelante el establecer las mayores facilidades entre el productor y el consumidor; entre el que cultiva ó recoge ma-

teria prima, y el que la explota y convierte en cosa útil; entre el que tiene dinero, y el que posee cosa ú objeto explotable sin capital; entre el inteligente y el ignorante; entre el laborioso y el apático; entre el honrado y el perverso, entre el virtuoso y el criminal. Las leyes universales y ocultas del Creador propenden al fin como el fin al principio; y en el efecto silencioso de su acción, más de una vez exclama el sabio de la tierra:—venciste, Galileo. Es necesario hacer muchos orificios al cántaro de nuestro cuerpo, para que al escapar por ellos los destellos del alma, como los de la luz que aquél puede encerrar, en la lucha colosal de las ideas y afectos del corazón, siempre ondee victoriosa la bandera de la inteligencia y de la virtud, que es el verdadero triunfo, digno de nuestro destino.

Concretando más el pensamiento, yo entiendo que el origen de *toda* la riqueza de un pueblo ó nación, radica, sino exclusivamente, en general, en la riqueza de su suelo; y más que en ningún concepto, en el de su agricultura, fuera de las zonas mineras. La agricultura tiene, como factor exclusivo y el más eficaz, las corrientes de agua, sin lo cual es por demás precaria su suerte; así es que canalizar, derivar y elevar los caudales naturales, ya en la superficie, ya subterráneas, es, no solo sostener, sino dar vida y fomento al origen de la misma riqueza: si de mi mano dependiera la suerte de una nación en estado inicial, no sembraría más que *los productos naturales* sin pretender su mejoramiento, á carecer de recursos; pero si éstos estaban en mi mano, los rios y canales serían el primer paso poderosísimo al bienestar público, dando impulso de una vez á la Agricultura y á la Industria de ella derivada, aprovechando desde el viento, hasta el caudal de aquéllos, como motores gratuitos. Es el único concepto en que las obras públicas dan origen á la riqueza pública, fuera de aquellos casos en que es precisa una vía pública para explotar una riqueza reconocida y que la compense; solo así el capital estará racionalmente invertido. No siendo, pues, nunca las obras públicas origen de riqueza primitivo, su papel en el gran concepto gubernamental es el desarrollo y fomento de la

riqueza conocida, debido á la natural, ó á la producida por el trabajo del hombre. Por otra parte, cambiar entre sí sus productos las zonas productoras de un país, no es lógico para aumentar su riqueza, cuando en él por iguales condiciones de clima suelo y latitud, deben producirse los mismos frutos. El paso segundo impulsor de aquélla debe ser la mayor facilidad posible del cambio de sus productos con otros pueblos ó naciones en distintas condiciones geográficas, puesto que la humanidad tiene el lazo de fraternidad universal, simbolizado en la necesidad recíproca. Unir los puntos productores á los puntos de inmediato contacto dentro de los límites de una nación, con otra industrial, será el segundo origen del fomento local y público: y si la provincia ó nación es Isla, unir aquellos puntos á las costas, y en estas donde se hallen los *puertos naturales*, será el segundo concepto general de obra pública, en armonía con la ciencia económica. El tercer concepto es ya dependiente de los dos primeros. Ampliar, ditalatar, facilitar los cambios de productos creados, para que con mayor campo de acción tomen incremento las fuerzas vivas de un país. Tal es en suma el fondo de los pensamientos desarrollados, ceñido mi criterio á la observación natural.

Canalizar las corrientes, puentes, y caminos.—No soy opuesto á ningún adelanto, pero estimo que mi opinión es la base fundamental del origen verdadero del progreso de una nación, que como tal, debe en esa línea definida y orden genérico, invertir el tesoro público, tanto más, cuanto que el capital privado puede sin menoscabo del general y con la amplitud de las leyes, luchar entre sí; la nación siempre ganará lo que por otro lado pierda, pues una persona ó sociedad constructora ó mercantil no representa á todos los ciudadanos.

Tomad, mis queridos compañeros, este escrito, en alguna de sus partes, como un itinerario; en otras, como el dulce recuerdo de que si la terrible consigna de nuestros deberes no tiene premio en la tierra, alcanza el dilatado horizonte del cielo, sublime y único premio de aquellos que en un momento dado sacrifican cuanto de dulce y feliz tiene la

existencia. No despreciéis, aunque sean malos, los conceptos que emito sobre fomento y bienestar públicos. Acaso alguno de vosotros consiga alcanzar puestos en que aquéllos son necesarios; y por fin, leed en mi corazón, y ved el vehemente deseo de que el soldado español en la línea más avanzada, lleve en su banderín de guía escrito:

"VIRTUDES, ABNEGACIÓN Y CARIDAD. SABER, "POR UNA EDUCACIÓN ILUSTRADA."

HE DICHO.